

DESARROLLO SOSTENIBLE

JUANI RUIZ



La recuperación de la agricultura en el interior de la provincia es una de las finalidades de este programa europeo que trabaja para repoblar las zonas menos pobladas de la montaña alicantina

VICENTE LÓPEZ DELTELL

La Universidad de Alicante acoge, a partir de este viernes, un curso sobre el desarrollo rural y los procesos participativos, analizando sus efectos socioeconómicos en el territorio. En concreto, el temario a tratar desglosará las herramientas ligadas a la participación ciudadana, el uso de los recursos naturales y culturales alicantinos, y las distintas experiencias de recuperación de zonas despobladas, destacando el proyecto Savia Rural, que se está desarrollando en el interior de la provincia de Alicante. La finalidad de este programa está en la integración de los inmigrantes de otros países en el medio rural europeo, encaminada a la recuperación y regeneración de los espacios rurales, no sólo como espacios de acogida, sino de integración socioeconómica y cultural.

En este sentido surgió el programa Savia Rural, una actuación de cooperación interterritorial que supervisa el Centro Rural de

Naturalmente asentados

La Universidad de Alicante analizará en un curso el futuro del interior rural de la provincia y los programas para atraer a nuevos pobladores

que se encuentra integrado el Centro de Desarrollo Rural Aitana (CEDER-Aitana), entidad que engloba a 55 municipios de las comarcas de El Comtat, la Marina Baixa, L'Alacantí, L'Alcoià y la Marina Alta.

El coordinador de las jornadas, el profesor del Departamento de Geografía Humana, Antonio Martínez Puche, destaca la importancia de este curso como referente de las experiencias →

Foro mundial sobre turismo sostenible

Expertos y representantes de ONG de 43 países debaten a partir de hoy en Brasil sobre turismo sostenible.

Información Europea, y cuenta con el patrocinio de la Conselleria de Agricultura. En esta iniciativa

participan cinco grupos de acción local de desarrollo rural de la Comunidad Valenciana, entre los



El turismo rural es una de las prácticas que están fomentando el desarrollo socioeconómico de las comarcas del interior de la provincia de Alicante

→ para combatir la despoblación en zonas rurales. En el curso participarán, junto a expertos de la realidad provincial, especialistas de diferentes programas que se están llevando a cabo en otros tantos puntos de España.

Abrirá el programa el catedrático de Geografía Humana de la Universidad de Alicante, Vicente Gozálviz Pérez, quien hablará sobre «Población, inmigración y desarrollo rural. Consecuencias socioeconómicas en los pueblos del Mediterráneo». De los programas europeos hablará Alicia Esparcia, directora técnica de Programas Europeos de Desarrollo Rural en la Comunidad Valenciana. El presidente del Colegio de Geógrafos de la Comunidad, Gersón Beltrán López analizará la gestión sostenible de los recursos culturales en el terri-

torio rural valenciano. La subdirectora general de la Agencia Gallega de Desarrollo Rural, Mar Pérez Fra, desgranará las acciones políticas para fomentar el desarrollo rural. La actividad contará con la intervención de Marco Rieckmann, responsable del Institute for Environmental & Sustainability Communication INFU, de la Universidad de Lüneburg (Alemania), que hablará sobre la labor de los ciudadanos en la sostenibilidad.

Ofrecerán sus experiencias agentes de Alcoy, Teruel, Cocentaina o Villena. La agente de desarrollo local de Paternes (Madrid), Isabel Sancho Carbonell, ofrecerá su experiencia en la Sierra Norte madrileña y también hablará de estrategias contra la despoblación el profesor de la Universidad de Sala-

manca, Luis Alfonso Hortelano.

La población de la montaña de Alicante y su desarrollo será el tema en el que más se profundizará, contando como ponentes con profesores como Carlos Cortés, de Geografía Humana en la UA, y el propio Antonio Martínez Puche, o con gestores como Alejandro de la Vega, gerente de Medio Ambiente en la Diputación de Alicante, Antonio Prieto, gerente de Cota Ambiental S.L., o Juan Pedro Arqueros, responsable del CEDER-Aitana.

Programa Savia Rural

El programa Savia Rural es un proyecto de cooperación interterritorial acogido a la Iniciativa Comunitaria Leader +, cuyo objetivo es fomentar y facilitar la instalación de nuevos habitantes en núcleos

rurales con problemáticas demográficas de pérdida o estancamiento de población. Estos nuevos habitantes se instalan en el medio rural para desarrollar su profesión, regenerar el tejido social y

Un proyecto del CEDER Aitana ha recibido ya la petición de 500 candidatos a convertirse en nuevos pobladores

demográfico y favorecer el saneamiento y perdurabilidad de los entornos rurales, frenando así otros intereses generalmente insostenibles con el medio na-



JUANI RUZ

tural de la montaña. El proyecto está dirigido a personas fuertemente motivadas para desarrollar su proyecto laboral y de vida en el medio rural. Personas con ideas, que tengan un carácter emprendedor, ganas de aportar y respeto al territorio y al colectivo social al que se quieren incorporar.

En los dos años de duración del proyecto, no sólo se pretende atraer a nuevos pobladores que ayuden a paliar situaciones de crisis demográfica en algunos municipios, sino también activar y consolidar el proceso de atracción para que éste siga operando de forma natural en el futuro.

Diversas fases de actuación

El proyecto incluye una primera fase de análisis en cada uno de los territorios

para determinar la situación demográfica, social y económica, así como las ofertas y necesidades de cada municipio. Esta fase de detección ayuda a establecer el diagnóstico que permite ajustar las posteriores acciones. A raíz de todas estas acciones cada territorio definirá su propio plan de acogida. Se han iniciado contactos con los agentes sociales establecidos en el territorio (alcaldes, agentes de desarrollo local, nuevos pobladores ya instalados, asociaciones, etc.) para crear los grupos de apoyo local que realizarán el acompañamiento durante los procesos de acogida. Desde septiembre de 2006 cada territorio está difundiendo sus ofertas y se han iniciado los primeros contactos con aquellos interesados, más de 500 según fuentes de CEDER-Aitana.

ESPACIO PROTEGIDO

ANTONIO MARTÍNEZ PUCHE GÉOGRFO. DEPARTAMENTO DE GEOGRAFÍA HUMANA DE LA UNIVERSIDAD DE ALICANTE



Nuevos pobladores en Alicante

Los desequilibrios territoriales provocados por los procesos de emigración y descapitalización que el mundo rural ha experimentado durante décadas, han provocado la aplicación de iniciativas durante los años noventa y en el siglo actual, que intentan regenerar el tejido demográfico, y por extensión revitalizar también económica y socialmente estos territorios. Proyectos e iniciativas como Abrazo la Tierra para Aragón, Castilla-León y Sierra Norte de Madrid; El ANER en la Sierra Norte de Guadalajara o las acciones llevadas a cabo por RURAL IN, relativa a la integración de los inmigrantes de otros países en el medio rural europeo, van encaminados a la recuperación y regeneración de los espacios rurales, no sólo como espacios de acogida, sino de integración socioeconómica y cultural.

En este sentido surgió el programa Savia Rural, un proyecto de cooperación interterritorial de la Iniciativa Comunitaria Leader +, que se acabará en septiembre de 2007. Bajo la supervisión del CRIE (Centro Rural de Información Europea), el patrocinio de la Conselleria de Agricultura, participan cinco grupos de acción local de desarrollo rural de la Comunidad Valenciana. Entre ellos es destacado el papel que ocupa el CEDER-Aitana.

Las valoraciones que merece este proyecto, en el contexto que nos encontramos, siempre son positivas. Es necesario este tipo de acciones, bajo el auspicio, aunque no imposición, de la administración pública, porque es una manera de implicarse y comprometerse por aquellos territorios, que faltos de recursos económicos y técnicos, tienen la posibilidad de acogerse a estas iniciativas que les brinda la oportunidad de inversión y regeneración sociodemográfica. Pero todo ello no es una tarea fácil porque es un esfuerzo de todos. Me constan las energías depositadas por parte de los técnicos del SAVIA-Rural en llevar a cabo la metodología y las fases de trabajo. También me consta el compromiso firme de los responsables del proyecto en los grupos de acción local, en particular los del CEDER-Aitana. Pero el territorio, como ocurre con los seres vivos, responde a muchos parámetros que lo singularizan y hacen que una medida que funciona en un lugar, no pueda fun-

cionar de la misma forma en otro, sobre todo si no se adapta a los condicionantes locales. Jordi Sánchez, del CEDER-Aitana, afirmaba que el programa ha ido creciendo y madurando con el tiempo, desarrollando actividades y acciones, incorporando las problemáticas de los contextos locales, seleccionando perfiles de neorrurales y entrando en sintonía con la población residente (talleres de sensibilización sobre la arquitectura en el medio rural, jornadas de teletrabajo, el expobis por los pueblos de la montaña explicando el proyecto, etc.).

No es sencillo asimilar estandarizadas soluciones para territorios con un contexto diferenciado (presión urbanística, número de municipios que componen el grupo de acción local, vías de comunicación, petición de solicitudes de los neorrurales...). La aculturación, el grado de cooperación intraterritorial, la cualificación del recurso humano, las necesidades perentorias de unos territorios frente a otros, y el papel participativo de la población local, hacen que todas estas iniciativas respondan de forma singular. Y más cuando se trata de integrar a residentes foráneos en el rol de neorrurales, cuando algunos espacios rurales de la provincia de Alicante ya están siendo colonizados por residentes extranjeros jubilados, generando ghettos culturales y socioeconómicos.

¿Qué se entiende por neorrural en el siglo XXI? ¿Qué opina la población local sobre la llegada de estos neorrurales? ¿Qué vivienda ocupará y cuales serán las condiciones socioeconómicas en las que se asentarán? ¿Son homologables las mismas acciones entre todos los territorios? ¿Efectos demostrativos del proyecto? Son interrogantes que todavía hoy se están respondiendo y algunos quizá queden sin respuesta. Las campañas de comunicación y sensibilización del proyecto han funcionado. Hay centenares de peticiones. Las etapas del mismo se siguen cumpliendo, gracias a los donados esfuerzos de los técnicos y gerentes de los grupos de acción local, pero ¿Es suficiente? Los neorrurales del siglo XXI, responden a singulares perfiles y diferenciadas motivaciones, aunque con el denominador común de alejarse del mundanal ruido. Las posibilidades de Internet y el teletrabajo son muy alentadoras y es otra de las gran-

des apuestas del programa SAVIA-RURAL. Las acciones llevadas a cabo en el mundo rural, no son a corto plazo. La asimilación es más pausada y la generación de sinergias son más profundas, porque atienden a unos condicionantes locales, y a unos recursos naturales y sociales más frágiles y sensibles que otros espacios, por los valores culturales que muchas veces atienden a parámetros intangibles.

Por ello, programas como el Savia-Rural, son loables, pero siempre y cuando respondan al trabajo en red y al desarrollo de políticas que fomenten la planificación, la cooperación, la concertación, y la coordinación de actividades y acciones, para no desvirtuar el verdadero sentido del programa. Estamos en un contexto donde el mundo rural está siendo muy apetecido para las promotoras e inmobiliarias como reservas de suelo. Por otra parte, los elevados precios de la vivienda también han llegado al mundo rural, por la influencia de compras realizadas por los extranjeros, y está siendo uno de los factores de «expulsión» para la población local.

En el programa Savia-Rural se están haciendo importantes esfuerzos para establecerse como un efecto tapón ante estos procesos desnaturalizadores, y buscar la interacción entre los nuevos pobladores, la población local y el territorio, bajo criterios de sostenibilidad, integración e interculturalidad. No es fácil actuar en este sentido, ya que ante los problemas mencionados, el proyecto corre el riesgo de acometer cómodos atajos, y convertirse en un proyecto «sacapar» a nivel político, sino hay efectos demostrativos, continuidad y compromiso. Quizás este proyecto se vea muy limitado para el desarrollo de acciones por el presupuesto asignado (600.000 euros), y por la falta de continuidad, ya que tiene un tiempo de caducidad (27 meses). Espero que todo el esfuerzo que los técnicos están depositando en el proyecto no caiga en saco roto, y que las sinergias generadas y prístinos objetivos, se vean materializados. Deseo que SAVIA-RURAL no acabe sin más, con las esperanzas de muchos, de que en el contexto mercantilista y depredador en el que nos encontramos, el desarrollo de un nuevo mundo rural es posible.

REDACCIÓN

■ El pasado mes de octubre se realizaron en Todolella (Castellón) y Gijón, sendas jornadas relativas al turismo rural y agroturismo. La primera referida al ámbito de la Comunidad Valenciana, y en particular a la situación de Els Ports-Maestrat. En Gijón, y dentro de las II Jornadas Nacionales de Agroturismo (TURICOM,06) se habló de la situación general del turismo rural, haciendo hincapié sobre nuevas formas legales asociativas, la importancia del asociacionismo empresarial, la definición de productos de turismo rural y los soportes de comunicación y comercialización. Se habló del modelo de Agroturismo que se está desarrollando en la comarca del Berguedà (Barcelona), en Cantabria, en Cataluña y en la Comunidad Valenciana. También se expuso uno de los portales que sólo trabaja con mercado inglés (www.coloursospain). En ambas jornadas se trató del perfil de la demanda, y de la necesidad de cualificar ese perfil,

Alternativa al desarrollo

El turismo rural en la Comunidad Valenciana cuenta ya con más de 800 alojamientos frente a los 36 que había en 1995

así como del papel que ocupa la administración, como generadora de servicios e infraestructuras de apoyo que benefician el desarrollo del turismo rural. Entre estos servicios se habló de las necesidades perentorias del sector en cuanto a la regulación y normativas sobre alojamiento rural.

El turismo rural ha crecido de 1998 a 2002 por encima del 128%, siendo la Comunidad Valenciana uno de los destinos turísticos que más crecieron en alojamiento turístico rural del 2003 al

2004, con un 57,7%, por encima de Comunidades autónomas como el Principado de Asturias (45,6%) y las Islas Baleares (35,6%).

Evidentemente de 36 alojamientos que la Comunidad Valenciana tenía en 1995, ha pasado a 813 en 2005 alojamientos. Para el mismo año se calcula que unos 116.426 turistas pernoctaron en la Comunidad Valenciana con una media de 3 noches. «Los turistas rurales proceden del ámbito urbano, responden a perfiles de mercado como jóvenes en

busca de experiencias ligadas al turismo activo, o familias en busca de tranquilidad hospitalidad y bellos rincones (paisajes y monumentos). Todo ello sin desdeñar la buena y diferenciada gastronomía que se puede encontrar en estos lugares», explica el profesor de la Universidad de Alicante, Antonio Martínez Puche, ponente en los citados congresos.

Para este experto «es importante destacar el papel de las universidades y otros centros de investigación a la hora de analizar los efectos socioeconómicos



Imágenes de actividades realizadas en las jornadas sobre agroturismo celebradas en Todolella (Castellón) y Gijón



CEDIDAS

→ micos y territoriales a lo largo del tiempo, remarcando así mismo la necesidad de evaluar y singularizar las buenas prácticas en turismo rural». Esto es importante «para diferenciarlas de las que sólo buscan negocio a corto plazo y rentabilidad parcial e insolidaria. Necesitamos evaluar el presente y analizar el pasado, para poder planificar el futuro desarrollo turístico de nuestros pueblos», señala Martínez Puche.

En este terreno hay un marco normativo y genérico, donde los empresarios siguen «sobreviviendo» con la necesidad de que la administración «les haga más caso. Fue muy importante analizar la falta de asociacionismo empresarial en el sector y su grado de efectividad y funcionalidad». Esta práctica turística se ha mostrado en muchos territorios «como una alternativa, y ya no sólo complementa, a las economías tradicionales. Pero para ello tiene que basarse en la conservación de la naturaleza y en los valores del entorno para desarrollar acti-

vidades de carácter recreativo, deportivo y didáctico. La importancia básica serán los recursos naturales, gastronómicos, culturales y demográficos de estos espacios rurales, donde la incorporación del turismo rural no puede hacerse al margen de criterios sostenibles y de calidad», expresa el experto.

El turismo rural «tiene que estar al margen de modas y otros criterios más peregrinos del libre mercado. Es una gran oportunidad, ya que resuelve muy poco a nivel de macrocifras, pero resuelve mucho a nivel de microespacios, y desde ese punto de vista lo tenemos que entender». Es también una oportunidad para los pequeños municipios, tan ricos en biodiversidad, recursos culturales y paisajísticos. De hecho el turismo rural en España está cumpliendo un papel fundamental en el espectro interrelacional (medio ambiente, actividades económicas, alojamientos rurales y actividades complementarias, población local y administración pública).



ALICIA ESPARCIA | FUNCIONARIA DE LA DIRECCIÓN GENERAL DE DESARROLLO RURAL DE LA CONSELLERIA DE AGRICULTURA

Política, ruralidad y sostenibilidad

Aunque a todos nos venga a la mente una imagen nítida cuando pensamos en lo que constituiría un territorio rural, la tarea de definición del concepto de «ruralidad» es extremadamente compleja. Y si lo que se pretende es la fijación exacta, con criterios científicos, de la línea que separaría un área rural de otra urbana, la tarea deviene prácticamente imposible.

Hasta hace algunos años, existía un consenso sobre las características definitorias del llamado «mundo rural», un concepto sociológico más bien peyorativo al que se vinculaban estructuras familiares, sociales y económicas preindustriales, asociadas a las pequeñas explotaciones agrícolas familiares; un mundo cerrado, atravesado y en vías de desaparición ante el avance inexorable del progreso modernizador, del desarrollo económico industrial o de una agricultura moderna, «industrializada».

Las definiciones comúnmente aceptadas de territorio rural y de las políticas públicas de desarrollo rural caracterizaban estas zonas por la existencia de un carácter dominante del sector agrario, tanto en la procedencia de las rentas locales y como en porcentaje sobre la población activa total. No sorprende que, como causa o efecto, esas definiciones asociaran de manera indisoluble la «Política Agrícola» con la «Política Rural», la cual, en el marco de la Unión Europea, nace de hecho en el seno y como vástago de la primera y, correlativamente, en el seno de los departamentos administrativos de agricultura (DG AGRI de la Comisión Europea y Ministerio y Conselleria de Agricultura).

Y, sin embargo, cuando hoy nos acercamos a los territorios que, intuitivamente (que no científicamente), sabemos rurales, se constata que el peso del sector primario no es predominante ni en empleo ni en rentas.

Respecto al empleo, porque el agrícola ha caído sostenidamente en toda Europa, en número y porcentaje sobre el total, también en

el medio rural, y ello pese a las políticas de apoyo de la PAC.

Respecto a las rentas de la población rural, porque tampoco puede ya decirse que sean mayoritariamente agrícolas. Significativamente, cuando se analiza el origen de los ingresos de los habitantes en los municipios que apreciamos como de ruralidad profunda, se puede identificar como el mayor generador de rentas al Estado: a través de las pensiones de jubilación.

Quizá esto nos de una pista sobre cual podría ser una de las principales características de la Ruralidad Europea: la presencia en estos territorios de un agudo problema de pérdida de población (despoblamiento) y el correlativo envejecimiento de la población

La sociedad en su conjunto valora altamente la necesidad de pervivencia de lo rural

existente.

Aquí será necesario realizar una distinción entre lo que constituiría la definición de lo rural en términos «científicos» o de estudio y la definición, más pragmática, a efectos del diseño de las políticas de apoyo o intervención públicas.

Ante la primera, habrá que apuntar que la caracterización de la ruralidad se realizaría en el ámbito de las ciencias sociales e incluiría como elemento principal la presencia de un determinado tipo de Paisaje, de predominancia natural o bien de humanización ancestral. A este respecto, no puede dejar de señalarse que la ruralidad europea se distingue precisamente por su carácter de «paisaje hu-

manizado»: minifundio agrícola pluricultivo, pastos históricos, viviendas y construcciones de materiales y estilos tradicionales...

La enumeración de estas características evidencia el carácter, por decirlo de algún modo, «no numérico» ni, en ese sentido, objetivo de la definición. Y, sin embargo, cuando entramos en el ámbito de la política, del diseño de Políticas Rurales, es necesario realizar definiciones precisas, que objetivamente señalen, mediante herramientas que utilicen indicadores pautados, cual es esa línea de la que hablábamos al principio: la que marcaría un municipio como rural y a otro vecino como no-rural.

La política que se ocupe de la cuestión rural debe partir del a priori de cualquier Política Pública: la constatación, primero, de que existe un bien público que a la ciudadanía le interesa proteger y la verificación, a continuación, de que ese bien público no está garantizado suficientemente por los mecanismos del mercado y requiere, por tanto, de la intervención pública, con el aporte de fondos a planes y proyectos concretos que sirvan a la protección de aquel bien.

En el caso de una Política Rural se trataría, en primer lugar, de responder a una pregunta: ¿cuál es el «bien público rural»? Si lo es ese Paisaje Humanizado de que hablábamos, mezcla de naturaleza en estado puro y de histórica intervención humana, de baja intensidad, sobre la misma, el objetivo de la política deberá ser la conservación de ese paisaje. Los fondos públicos con los que se intervenga deberán ir destinados a su protección: a la protección de la naturaleza y también a la de aquellos humanos, los habitantes del territorio, que, mediante viejos usos «reinventados» (agricultura y ganadería ecológicas), nuevos usos no obtrusivos (actividades basadas en las nuevas tecnologías de la información) o usos para los que ese Paisaje es, precisamente, el producto a consumir (turismo rural),

contribuyen o, más bien, son actores necesarios, para la salvaguarda del bien público.

La siguiente pregunta a responder para la definición de la Política Rural y para la justificación de la intervención con fondos públicos sería: ¿cuál es el problema a resolver y para el que el mercado y la sociedad, de modo espontáneo, no han dado solución? La respuesta se vincula con la propia definición que hemos realizado de lo rural: si el paisaje rural europeo se caracteriza por la habitación humana, el paisaje entra en crisis cuando la presencia humana entra en crisis. La crisis rural es así una crisis demográfica.

La Política Rural deberá definir su ámbito de actuación en función del problema sobre el que ac-

El territorio de aplicación de la política de promoción rural deberá estar sometido a una crisis de despoblamiento

túa. En otras palabras: el territorio de aplicación de la política de promoción rural deberá ser aquel que esté sometido a una crisis de despoblamiento y envejecimiento.

Respecto a los criterios a seguir para trazar la imaginaria línea de delimitación del territorio rural, a efectos de la política pública que lo tenga por objeto, deberán ser pragmáticos, algo intrínseco al propio concepto de política (el reino de lo posible).

No existiendo nada más pragmático que un presupuesto, por definición, limitado, la extensión de la protección del bien público rural o, en otros términos, la línea geográfica de demarcación de la «ruralidad protegida», no podrá

sino venir dada por la cuantía de fondos disponibles.

Dependerá de los gobernantes, interpretando el sentir de los ciudadanos que los han elegido, la toma de la decisión sobre en cuánto valoran el bien rural: la plasmación de un bien público en euros.

A continuación, la decisión política a tomar será una alternativa: la disyuntiva entre la maximización de la extensión territorial protegida o bien, de modo mas acorde con las políticas europeas, la decisión de concentrar la protección en aquellos territorios más afectados por la crisis rural, es decir, los más despoblados. En muchos casos, incluso municipios en vías de desaparición como lugar habitado.

Definida así, pragmáticamente, la extensión y concreción del territorio rural protegido por la Política Pública, será el momento de decidir el contenido de esta política, que, para afrontar el problema del despoblamiento, no podrá sino enfrentarse con sus causas: la pervivencia aun hoy de desigualdades entre los servicios públicos recibidos por los habitantes del campo y de la ciudad y entre las oportunidades de empleo y negocio con las que se cuentan en ambos territorios.

Y todo ello deberá hacerlo el político manteniendo clara en la mente la idea de que la lucha contra la desigualdad de oportunidades no es sinónimo de la búsqueda de la igualdad total, de la asimilación.

La política de promoción de los territorios rurales no busca su conversión en territorios urbanos: la sociedad en su conjunto, también (o quizá, muy especialmente) la urbana, valora altamente la necesidad de pervivencia de lo rural.

La Política de Desarrollo de los Territorios Rurales habrá de incluir, en su específica concreción del concepto de Desarrollo Sostenible, la necesaria sostenibilidad de lo rural, esto es: la conservación de los valores y bienes rurales para el disfrute de las generaciones venideras. □

Agua y Medio Ambiente
nuestro compromiso

Agbar

AYUNTAMIENTO DE ALICANTE

AGUAS DE ALICANTE
AGUAS MUNICIPALIZADAS DE ALICANTE (Empresa Mixta)